



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, en XX Cena del Centro de Estudios del
Cobre y la Minería**

Santiago, 06 de abril de 2016

Amigas y amigos:

Primero que nada, quiero agradecerles esta invitación a acompañarlos, una vez más, desde esta tribuna y en este espacio de diálogo tan importante para la industria minera y para la marcha económica del país, que hoy más que nunca requiere del trabajo coordinado y colaborativo de todos los sectores.

La complejidad de los desafíos que enfrentamos como país no autoriza caminos voluntaristas ni unilaterales. Es tiempo de pensar con sentido de comunidad y de poner manos a la obra, a todos nos toca poner de nuestra parte y la acción se debe desplegar desde ya.

Porque a nadie le puede resultar ajeno el diagnóstico que nuestro país atraviesa un escenario que abre muchas interrogantes.

Y déjenme comenzar mencionando un fenómeno que interviene directamente en el escenario político y económico: hablo de la desconfianza que se ha instalado con fuerza en nuestra sociedad.

Una desconfianza que seguirá removiendo certidumbres y volverá inestable las posiciones y prácticas habituales. Una desconfianza que tensiona nuestra capacidad de cooperar y sumar voluntades para construir un mejor desarrollo.

Soy de las que cree que no podemos permitir pasivamente que esto afecte a nuestro potencial como país. Somos responsables de aceptar





Dirección de Prensa

el desafío de actualizar nuestra mirada y nuestras relaciones con la sociedad.

Un punto de partida esencial para recuperar la confianza es reconocer y valorar la madurez de Chile, la solidez de sus instituciones y la necesidad de ponernos a la altura de las nuevas exigencias de la economía y de los ciudadanos.

Yo diría, el nuestro es un gran país y si miramos los fenómenos globales, tendremos que reconocer que estamos enfrentando estos desafíos a tiempo y de manera responsable.

Y por eso otro elemento a considerar es que hoy día la confianza y la cooperación no pueden descansar en la repetición de lo que hacíamos en el pasado. El mundo y nuestro país están en cambio y demandan cambios.

La capacidad de reacción es clave, conformarse con el inmovilismo sólo traerá más incertidumbre. Y eso es algo que ustedes, como empresarios globalizados, saben muy bien. La confianza que necesitamos sólo puede surgir de la disposición a cooperar para construir nuevas formas de desarrollo que nos hagan más competitivos en el nuevo contexto y de la que nos beneficiamos todos.

Y, ciertamente, ello debe ir a la par de relaciones más equilibradas entre los trabajadores y sus empresas, mejores formas de resolución de las diferencias; reglas y no conflictos, ése es el núcleo de las modificaciones que hemos hecho en materia laboral. Buscamos el diálogo entre empleadores y trabajadores, definiendo para ellos procedimientos donde no los había.

Pero también debemos encarar el malestar producido por prácticas que nadie puede avalar y que ya no tienen cabida en el Chile de hoy. La ciudadanía exige tolerancia cero contra el cohecho, el financiamiento irregular de la política o el tráfico de influencias.





Dirección de Prensa

Por eso, sin demora desde el año pasado, estamos concretando nuestra Agenda de Probidad y Transparencia; probablemente, una de las iniciativas más radicales en los últimos tiempos para hacerse cargo de las exigencias ciudadanas crecientes. Es un trabajo en marcha y contamos con regulaciones que nos equiparan a las democracias más avanzadas.

Cada iniciativa de nuestra Agenda de Probidad y Transparencia que nació de la voluntad del actuar y del diálogo con la sociedad civil, es un paso hacia una democracia más sólida, más preparada, más madura.

Es una intervención consistente para reforzar y actualizar nuestras instituciones.

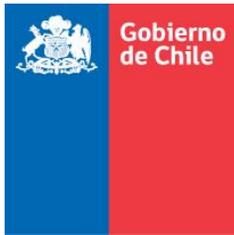
Es, en definitiva, lo que nos demanda Chile y nuestro futuro si queremos dejar en herencia estabilidad y cohesión.

Y este avance se complementa con otra tarea que nos hemos auto-impuesto como país: con el Proceso Constituyente que ya se inició, podremos contar con una Carta Magna actualizada, moderna y con la que todos se puedan sentir identificados.

Qué mejor para nuestras instituciones políticas y económicas, para un buen clima para los negocios, sin ir más lejos, que una Constitución reconocida por todos como propia y legítima, acorde con los nuevos tiempos.

Si menciono estos desafíos no es porque me equivoqué de foro, de público o traje otro discurso: todo lo contrario, creo firmemente que si queremos que Chile retome su senda de progreso, debemos actuar integralmente contra la desconfianza social, con la misma fuerza que debemos promover el crecimiento y el desarrollo de una economía más productiva e innovadora.





Dirección de Prensa

No podemos separar transformaciones de nuestra sociedad que hoy están íntimamente relacionadas. Si queremos sobrellevarlas exitosamente, debemos abordarlas coordinadamente y con responsabilidad.

Tenemos claro que necesitamos reactivar nuestra economía si aspiramos al desarrollo, pero no podemos hacerlo de cualquier forma.

Como dije hoy en la mañana, al presentar en Rancagua el Programa Estratégico de Minería de Alta Ley, necesitamos inyectar dinamismo en el corto plazo y recuperar un mejor ritmo de crecimiento. Pero debemos hacerlo sin perder de vista las implicaciones para el futuro, y eso no es otra cosa que la creación de mejores bases para una economía más diversificada, competitiva y productiva.

Entonces, aunque no estemos contentos con nuestro nivel de crecimiento, también tenemos claro que lejos de vivir una crisis que nos impida mirar hacia el futuro, estamos en condiciones de definir pasos concretos.

Estoy optimista respecto de nuestra capacidad para actuar porque hemos visto en estos meses cómo se instala un amplio consenso sobre la necesidad de ampliar nuestras bases de crecimiento.

Sabemos que necesitamos desarrollar nuevos sectores y ampliar los existentes. Sabemos que debemos movernos a actividades de mayor conocimiento y valor agregado. Estamos convencidos que ello requiere una expansión decidida de nuestro capital humano y estrategias de formación continua.

Hemos podido comprobar que la invitación a trabajar este año 2016 por la productividad, ha sido acogida por el mundo empresarial, por los trabajadores y la sociedad civil, tal como lo demuestra la generación de propuestas por parte de expertos y académicos, la CPC y la CUT.





Dirección de Prensa

Por eso el optimismo, porque esta disposición a trabajar en forma colaborativa, a abrir espacios a la confianza, augura resultados positivos entre organismos públicos y privados.

Existe la posibilidad de construir en torno al Año de la Productividad, un gran acuerdo social sobre nuestro desarrollo económico futuro.

Las medidas dadas a conocer recientemente por el ministro de Hacienda y el ministro de Economía, buscan impulsar la productividad y ampliar la capacidad de crecimiento de la economía.

Estas 22 medidas tienen como objetivo ampliar el financiamiento para proyectos de gran potencial, apoyar la creciente exportación de servicios y la simplificación de trámites. En su conjunto, estas medidas implicarán mayor acceso a financiamiento por un monto estimado en hasta 8 mil millones de dólares.

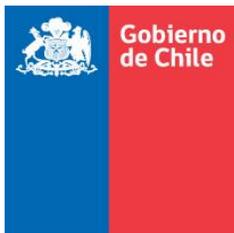
Y en esta Agenda de Productividad, está de más decirlo, la minería juega un rol capital. No tengo que repetir lo central que es para Chile, país minero, el desempeño de la industria y su desarrollo en el largo plazo.

Parte importante de las políticas que podemos implementar se basa en los fundamentos que proporciona la industria. Nuestra minería está inscrita en nuestra historia, pero es también -y por sobre todo- futuro.

Aquí están y seguirán estando las fuentes de oportunidades para un Chile que se encamina al desarrollo y a la formación de una sociedad de más y mejores oportunidades para todos.

Por eso, el destino de la minería, y especialmente del cobre, no nos es indiferente. Hoy vemos el panorama con otros ojos a tan sólo un par de años atrás: no es lo mismo mirar el mundo con un cobre de 2 dólares la libra que otro de 4 dólares; no lo es para el Gobierno, ni menos para la industria, ciertamente.





Dirección de Prensa

El término del súper ciclo de precios -por cierto, no sólo del cobre, es cosa de ver lo que pasa con el petróleo, la soya y otros *commodities*- obliga a mirar con cuidado la trayectoria reciente de la minería y la consistencia de las políticas de inversión en el largo plazo. En muchos casos, vemos que no siempre ha sido así: lo señaló el ministro Pacheco, que el alto precio motivó decisiones de explotación por sobre los costos razonables y de largo plazo de la industria.

Pero no estamos aquí para lamentarnos. Vamos a la pregunta de cómo enfrentamos el panorama y cómo nos preparamos para el futuro. Y cómo lo hacemos en conjunto, la industria y el Gobierno.

Lo primero es ponernos de acuerdo en abordar los viejos cuellos de botella que persisten en la minería, principalmente mejorar la calificación de los recursos humanos e innovar.

Junto con ello, es imprescindible abordar adecuadamente los estándares laborales, ambientales y comunitarios que hoy son mucho más exigentes que ayer.

Y la mayoría de ustedes ya lo está haciendo, y como Gobierno también podemos hablar con hechos.

Ya está en marcha el Programa Nacional de Minería de Alta Ley, una plataforma de coordinación público-privada con metas ambiciosas: en 20 años, contar con 250 empresas proveedoras de clase mundial y exportaciones de bienes y servicios mineros por más de 4 mil millones de dólares; pasar desde los 5,5 millones de toneladas métricas de cobre producidas en promedio en los últimos 10 años a 7,5 millones en los próximos 20 años, y que de ellos, el 80% esté en los primeros cuartiles de costo.

Pero no son palabras ni un anhelo desmedido: muchas de las acciones que nacen de esta hoja de ruta, de este *route-map*, están en proceso de implementación.



Dirección de Prensa

De hecho, el Fondo de Inversión Estratégica del Ministerio de Economía aprobó el co-financiamiento de una cartera de proyectos por cerca de 30 mil millones de pesos, con iniciativas orientadas a elevar los estándares socio-ambientales en materia de relaves, a la formación técnica, a la promoción de proveedores, a la innovación.

Asimismo, no olvidemos que una de las primeras medidas que implementamos fue capitalizar Codelco en 600 millones de dólares durante el año 2015, en el marco de un plan de inversiones que llega a los 3 mil millones de dólares.

Y tal como decía el ministro Pacheco –y quiero también yo reconocerlo- la administración de Codelco ha respondido a esta confianza y al esfuerzo del país.

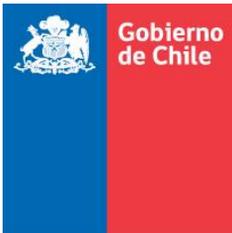
En lo inmediato, Codelco ha reducido sus costos en mil 200 millones de dólares en un año, con todo el impacto en productividad que ello significa, y ha celebrado un pacto estratégico con los trabajadores, que también ha tenido la virtud de contener los costos.

Y en materia ambiental, enfrentamos el desafío de las fundiciones, tanto en regulación como en el uso de las mejores tecnologías disponibles.

Quisiera dejarles un desafío. Si hacemos memoria, hace 50 años, fuimos capaces de crear una institucionalidad y fijar estándares rigurosos en materia de seguridad laboral, y hoy lideramos esta área a nivel mundial.

Tal como hicimos en el pasado, pongámonos de acuerdo en materia ambiental y comunitaria ahora, pero pensando en los próximos 50 años. Estoy segura que las ganancias en competitividad que ello signifique para nuestra minería, serán reconocidas por las futuras generaciones.





Dirección de Prensa

Chile es un país con las capacidades para hacer cambios profundos en forma ordenada.

Nuestra reforma educacional es un buen ejemplo de un paso concreto para responder a las necesidades de nuestra sociedad y de nuestra economía. No es sólo un acto de justicia, mejora las condiciones de movilidad social y, a su vez, es una palanca para el crecimiento, porque se hace cargo de las exigencias en recursos humanos que tiene la empresa moderna.

En definitiva, estamos trabajando con una mirada integral y así tomar el camino del crecimiento sostenible.

No es fácil cuando el escenario internacional muestra la volatilidad que conocemos, no es fácil cuando nuestra principal industria redujo el valor de sus ventas a la mitad, pero podemos hacerlo.

Tenemos los fundamentos de una economía seria y responsable, tenemos la experiencia ganada en episodios tanto o más complejos que el actual y tenemos empresarios que han sabido navegar en condiciones difíciles.

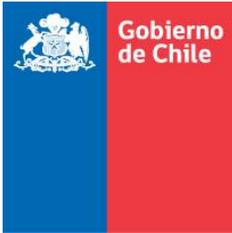
No hay transformaciones sin crecimiento, pero tampoco es sostenible el crecimiento en el largo plazo si no se realizan los cambios que el país necesita para ser más competitivo.

Y ésta es la tarea que hemos acometido pensando en las próximas décadas, porque no podemos postergar cambios que tienen precisamente la virtud de asentar el desarrollo estratégico de nuestro país. El país así lo espera y es lo que estamos impulsando como Gobierno.

Amigas y amigos:

Enfrentamos una doble tarea, con dos horizontes temporales distintos: uno más urgente, que es recuperar con prontitud el dinamismo de





Dirección de Prensa

nuestra economía, y otro de más largo plazo, más estratégico, que es sentar las bases de una sociedad que sea, al mismo tiempo, competitiva y más cohesionada. Y no se trata de objetivos excluyentes; por el contrario, se trata de dos momentos de una misma obra: Chile como país desarrollado.

Podemos hacerlo, tenemos los insumos y las ideas, tenemos la energía, la capacidad de diálogo y de trabajo colaborativo. Hagámoslo y hagámoslo juntos.

Muchas gracias.

Santiago, 06 de abril de 2016
LFS

